

que
puedas decir
que
quiero entregar
a tu amado corazón.

La tristeza que penderá
en mi alma de niño
poco a poco se ha muerto.
¡La eterna es tu!

Pero no todo es malo.
Queda aun el mundo
de esa mesa y los ojos
que encienden un pincel
en mi querer.

O, querido;
otro amor que
tu sereno culto
me ha hecho siempre
y me ha enseñado,
otro amor,